



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13503

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 21 DE NOVIEMBRE DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

(De colaboración.)

## Gobernantes y patriotas

En el último correo de Cuba, los diarios de la Habana hablan de que el gobernador provisional de la isla, Mr. Magoon, ha visitado esta y la otra fábrica, a queste y aquel periódico, conversando con sus redactores; el centro X y el sanatorio Z. Por doquier, el representante de Mr. Roosevelt se entera de cuanto es de esencia para la vida del pueblo cubano, oye los ecos de la opinión, aconseja temperamentos y actitudes.

Gran Bretaña, aparte la alternativa constante que concede á cuanto sólida y levantadamente representa la opinión, ha puesto al habla un representante del Comité imperial de defensa con el presidente de la Asociación de la Prensa, «News paper Society», para fijar definitivamente la esfera informativa de los periódicos en materia de asuntos militares y marítimos.

El Japón, abundando en el hermoso ejemplo de amor patrio que sus periódicos dieron con ocasión de la última campaña con los rusos, estrecha sus relaciones directivas y gubernamentales con los grandes diarios de Tokio, Yokohama, Hakodate, etcétera, con objeto de que cooperen al rotundo cumplimiento de las miras políticas del Mikado, particularmente en lo que á la potencia bélica y á los ideales internacionales se refiere.

La iniciativa previsorora, prudente y justa de los gobernantes en todos los países citados, halla eco en la opinión. Por grandes que sean los egoísmos de empresas y las ambiciones y bastardías individuales, ante el requerimiento de una autoridad que lealmente hable de los intereses coloniales, con la influencia legítima que siempre dan largos y probados merecimientos, servicios y aptitudes, todo cede de buen grado, ya que la rebeldía en tan altas manifestaciones del interés público iría aparejada de más eficaces castigos.

Ya es admirable la correlación entre la política previsorora y el sentimiento patriótico. El caso que nos ofrece Inglaterra es por demás significativo. Merece la pena de recordarse, por la moral que encierra para los latinos.

Desde hace tiempo, la opinión pública se preocupaba de las indiscreciones de la prensa tocante á las cosas de la Marina de guerra y al ejército. Publicistas, oradores y autoridades señalaban los peligros que esas indiscreciones acarrearían á la nación, en caso de una campaña, particularmente en razón de la concurrencia reportada por las grandes empresas periodísticas que las grandes empresas periodísticas tienen establecida, con pujos y mercantilismo cada vez más desenfundados.

Los clamores de la opinión subieron al Gobierno y éste, convencido de que el negocio era de importancia para el Estado, percatado además de que las leyes le dejan indefenso contra el abuso noticioso de los grandes periódicos, ha buscado el modo de resolver el asunto, sin refirir de frente con las grandes empresas editoriales. Al efecto, ha negociado con ellas del modo siguiente:

Representando el Comité de Defensa imperial, el coronel Clarke se ha servido de un publicista á Mr. Brookes, para que éste se dirigiese á los directores ó propietarios de los principales periódicos del país, preguntándoles su opinión acerca de la necesidad de reglamentar la publi-

cación de noticias marítimas y militares en caso de guerra.

El presidente de la Asociación de la Prensa, Mr. Cléfford, preguntó á Mr. Brookes que quién inspiraba su iniciativa, y éste estableció la relación entre el representante de la Prensa y el del Comité.

Al hablar ya prensa y autoridades con sentimiento patriótico y disciplina social los unos, con previsión y sentido de realidad los otros, se vino á un acuerdo preciso acerca de la reglamentación de la censura y de la libertad de los periódicos en tiempo de guerra.

El asunto ha sido elevado ya al Consejo de ministros, y Sir Campbell Banneman ha anunciado en la Cámara de los Comunes que muy en breve someterá el gobierno á su discusión y aprobación el correspondiente proyecto de ley.

Los puntos esenciales de la ley son: que no se podrán publicar más noticias que las facilitadas por el Almirantazgo, por el War Office y por los correspondientes que sigan las operaciones navales ó terrestres, con el V.º B.º del censor de los Estados Mayores, bien entendido que la prensa conserva su plena libertad para ejercer la crítica sobre los sucesos de que tenga noticia ó que sean de pública notoriedad (Cosmopolitan Knowledge).

Esta clara señal de una política advertida y del vigor de elementos dignos de ejercer una acción educativa en aquel gran pueblo, constituye buena lección para nosotros.

En la última campaña separatista, jamás faltaban en los campamentos insurrectos los periódicos españoles de rabiosa oposición.

Nos ocurrió á nosotros lo propio que á los franceses en 1870. Mr. Emile Ollivier, por debilidad sin duda, no supo tener á raya las indiscreciones de los grandes diarios de París, pese á las llamadas á su patriotismo que hizo durante las primeras hostilidades.

El afán inmoderado de decirlo todo, fué para los alemanes la mejor información.

Entre los jefes de sección del Estado Mayor de Moltke, había uno, el mayor Krause, encargado del servicio de espionaje, noticias, etc. Por la encuadración orgánica y el barullo del ejército francés, la información exacta de los movimientos del mismo era difícil. Pero de facilitarla se encargaron los periódicos de París y de los departamentos.

Krause se hacía remitir cuantos periódicos se publicaban, y el 23 de Julio, con los datos que en ellos había recogido, compuso una orden de batalla tan detallada y tan exacta, que la realidad vino después á demostrarlo sobradamente, haciendo ver de paso la capacidad y la inteligencia del ilustre jefe del Estado Mayor alemán.

La marcha de Mac-Mahón á Sedán, ¿por dónde, sino por la prensa, lo supo Moltke?

Como contraste, y gracias á una mera indicación del ministro del Interior de Berlín, la prensa alemana se abstuvo de dar otras noticias que las que oficialmente se le comunicaban.

Y es que siempre, no importa repetir, los gobernantes parvos, autorizados y verdaderos representantes del interés social y nacional, hallan eco en sus prudentes determinaciones y anhelos entre los elementos en quienes el sentimiento patrio no es un

marchamo pora rodar por el mundo, granjeando posiciones á costa del interés general.

José Ibáñez María.

## QUISICOSAS

### La bella Otero al tálamo

La bella Otero, la danzarina pontevedresa, que tantas cosas hizo con los pies y que obligó á sesudos varones á andar de cabeza, abandona la escena, renuncia á sus triunfos, y se casa...

Un comerciante inglés, que seguramente mirará por encima del hombro los fragantes azabares y los azares de consoladores, ofrece su mano á la bailarina celebrísima, y llevará al tálamo nupcial á la mujer más revolucionaria que España ha producido desde los ya turbios tiempos de María Pita y Agustina de Aragón.

Como pitar, bien lo hizo la bella galleguita, y semejanza tiene, ortografía, por lo menos, con la María coruñesa; aparte de que si la derrochadora del terrible corsario britano, logró armar á los valientes coruñeses para rechazar á Drake, la Otero armó también fenomenales escándalos en los cafés conciertos y establecimientos de análogo cultura, de ambos y redondos hemisferios.

Agustina disparó solamente contra los franceses, y la gentil Carolina ¡cuántos disparos no habrá soportado de miradas incendiarias y codiciosas de los fanáticos enamorados de las artes plásticas, de la estatuaría viviente!

¿Resistiría Agustina el fuego granado que de rusos, franceses, belgas y polacos, de media humanidad galante, aguantó la valerosa Otero?

¡Feliz cien veces, y coronado mil, el flemático comerciante inglés, que acoge en sus amorosos brazos á la tentadora Eva!

Qué de cosas no podrá contarle la enamorada Carolina á su afortunado conyuge en estas largas y frías noches del crudo invierno.

Su vida de artista, su movilidad insólita de teatro en cabaret, de camerino en vapor, trabajado siempre, sin descanso ni decaídos.

Y ya era tiempo de que Carolina reposara tranquila, apoyando su espiri-

tual cabeza sobre el palpitante pecho de su esposo.

Este quizás no pueda apoyarse con tanta comodidad, asaltado por las mil puntiagudas ideas que brotarán de su cerebro ¡Todo el pasado de la bella galleguita!

Pero, en fin... ¡Quién á gusto se ahorca...

## Ley de reclutamiento y reemplazo

Autorizado el ministro de la Guerra para que presente á las Cortes un proyecto de ley de bases para la reforma de la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, presentó le siguiente:

La duración del servicio militar se fija en quince años, debiendo en este período pertenecer los mozos de cada alistamiento á una de las situaciones siguientes:

Primera. Reclutas en caja. Segunda. Servicio activo; su duración será de tres años.

Tercera. Primera reserva. Los individuos pertenecerán á batallones y depósitos de Reserva y permanecerán en esta situación durante seis años.

Quinta. Reserva territorial; duración, dos años, terminados los cuales se dará á todos los individuos la licencia absoluta.

## La enfermedad del ganado

Sigue una enfermedad desconocida causando grandes estragos, especialmente en el cabrío.

Los ganaderos de algunas regiones se hallan alarmados, justificadamente, al contemplar cómo la terrible enfermedad diezma sus ganados.

Pocos son los animales atacados que no sucumben de ese mal, que se ha demostrado que es contagioso.

Los pastores de algunos sitios le conocen con el nombre de *jelaya*.

«La Industria Pecuaria» ha abierto una información sobre cuestión de tanta importancia para la ganadería, y por su parte la Asociación de Ganaderos ha enviado al bacteriólogo señor García Izcarra á los puntos donde la epidemia causa mayores víctimas.

## ESTE

### Estación Enotécnica

Los aceites de oliva en Francia

Como en años anteriores hemos girado una visita á Marsella con el fin de rendirnos personalmente cuenta de la verdadera situación del mercado de aceites de oliva. En nuestra excursión hemos podido obtener las impresiones siguientes, que seguramente han de ser de utilidad á nuestros productores españoles.

Francia.—La cosecha se presenta buena en los departamentos de la Vaucluse, Bouches-du-Rhône y Var, y mediana en el de los Alpes-Maritimes.

Córcega.—Se considera en una cuarta parte la próxima cosecha en esta isla.

Argelia.—En algunas comarcas será casi nula, mientras que en otras será abundante. La cosecha de esta colonia se estima reducida á la mitad de la obtenida en años precedentes.

Túnez.—La cosecha buena en las comarcas de Sousse, Monastir y Mahdia y casi nula en la importante región de Sfax. En conjunto la cosecha es regular en esta colonia.

Italia.—Resulta mediana la cosecha en el Norte y en Toscana. Muy reducida en las Púlias y mala en Calabria. La de Sicilia será también en extremo reducida.

Grecia.—Se evalúa en menos de la mitad la próxima cosecha de esta nación.

Turquía.—La producción de aceite será nada más que mediana.

De todos estos datos parece desprenderse que en conjunto la próxima producción de aceite de oliva será deficiente. Como consecuencia de estas impresiones los precios han sufrido un alza sensible de 10 á 15 francos en el mercado marsellés.

Ahora bien, nosotros aconsejamos á nuestros cosecheros aprovechen esta importante subida para remitir sus caldos, sin exagerar mucho los precios.

Los negociantes de esta plaza nos ruegan insistamos en aconsejar á los fabricantes y cosecheros españoles, se esmeren en la elaboración y en la limpieza de los envases, para que sus productos no experimenten mermas, ni sufran depreciaciones en las transacciones.

Este Centro puede facilitar direc-

Hirióle profundamente aquel papel de p... Su modales resultaron aún más torpes. Permaneció solitario y de esa manera su alma se conservó inocente. De este modo se astrañó á esas primeras lecciones del vicio que los hombrecillos de quince años se dan entre sí. Todo lo ignoraba, no sabía una palabra de la vida. En la soledad que su desahucamiento le creaba, sintió un amor ardiente hacia el trabajo. Su inteligencia viva y apasionada, que habría debido convertirse en poeta, le empujó por una contradicción aparente hacia el estudio de las ciencias. Y es que había en él un deseo inmenso de verdad.

Saboreó alegrías profundas con vivir en el mundo exacto de los números, buscando la verdad con pasos contados y seguros, descubriendo en una solución definitiva y completa. Hacía así una especie de poesía á su manera.

Se ensimismó en su propia personalidad. Su naturaleza y las circunstancias le condujeron á una vida contemplativa. Estaba á gusto con la oléncia, pues allí no había hombres, allí no estaban sus compañeros, que se burlaban de su cabello amarillo. Toda sociedad humana le asustaba, prefería vivir más alto en la especulación pura, en la verdad absoluta. Allí poetizaba él á sus suelas, no sentía torpeza ninguna. Ecos sabios, ecos viejos niños de

conteniendo sus lágrimas, corrió á buscar á Juana, que jugaba en la habitación vecina. Le pidió ríndre, con la mirada dilatada como una cosa, contempló á su hija, quiso tender los brazos, pero no pudo levantarlos, y fué preciso á Daniel sostener á Juana, apoyados sus pies sobre la madera de la cama. La niña no lloró. Miraba la cara descompuesta de su madre, con una especie de extraña candidez.

Luego, como aquel rostro se calmaba, como se iba poco á poco de una alegría estrata, respaldado de dulzura, reconoció la niña aquella hermosa sonrisa, y también ella se puso á reír, adelantando sus manecitas. Y Blanca murió así, con su sonrisa y la sonrisa de su hija. Había fijado sobre Daniel su última mirada, mirada suplicante ó imperiosa. Este estaba sosteniendo á Juana: como si ella fuera su misión.

Ante el cuerpo de su mujer, el señor de Rionne se arrodilló, recordando que es costumbre arrodillarse. El médico acababa de retirarse, y una de las enfermeras, se apresuró á encender dos velas. El sacerdote, que se había levantado para acercar un crucifijo á los labios de Blanca, continuó sus oraciones. Daniel había conservado á Juana en sus brazos, y como el alba del amanecer, se abrió el cielo. Había pasado la noche en la habitación vecina. Allí lloraba de silencio, mientras la niña se divi-